

EL LABORANTISMO VOLUNTARIADO: HUMANISMO Y ÉTICA DEL “DAR DE SÍ” EN UN CONTEXTO DE TRANSICIÓN EPOCAL

Pedro Ortega

Profesor Instituto Global de Altos Estudios de Ciencias Sociales (IGLOBAL) y Profesor Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). pj.ortega.espinal@gmail.com

Resumen:

El presente trabajo combate la corriente utilitarista que plantea el *laborantismo voluntariado* como conjunto de actividades con un fin, e intenta explorar el concepto de *voluntad de dar* para replantear una ética con sentido humanístico y universal. Se argumenta en favor de la solidaridad y se plantea el cooperativismo como una vertiente económica que conduce a propiciar relaciones más equitativas entre patronos y empleados, así como a minimizar el efecto del *capitalismo salvaje* sobre los grupos sociales olvidados por los grupos de poder político y económico. Desde el principio hasta el final, se intenta sostener la tesis de que el actual *cambio de época* obliga a renovar antiguos ideales humanísticos que permitan trastocar el sentido actual del *laborantismo voluntariado* para definir su sentido ético, posible y necesario. Así, el humanista nos es una mera metáfora o idealización de época, sino un curador de los datos y de las interpretaciones, de los ocultamientos, de los disfraces del sentido, de las motivaciones e impulsos del inconsciente individual y colectivo.

Palabras claves: *Laborantismo Voluntariado, Ética, Utilitarismo, Dar de sí*

Introducción

Las actuales transformaciones socioeconómicas y políticas proyectan un cambio de época sin precedentes, en su complejidad humana, científica y ética. Todo cambio de época redefine el significado del *ser humano*.¹ En este contexto, nacen nuevas formas de expresión y de acción social. Se trata un nuevo objeto de estudio para las ciencias sociales que adquiere a su vez carácter de sujeto de derechos ligado a la sociedad civil y a los movimientos sociales, impulsado por el imperativo de reposicionar los antiguos ideales de grupos poblacionales tradicionalmente descolocados del debate público y de las decisiones trascendentales de política, como es el caso de los jóvenes, las mujeres y los grupos sociales *marginados*.

La visión más preclara de este impulso es la idea de *voluntariado* en cuyo seno nace el *laborantismo voluntariado* emprendedor, una redefinición válida para una sociedad que luce angustiada y sin salida ante la crisis de valores que imponen la razón utilitarista de la vida y el individualismo que ascienden desde los sistemas mercantilistas y capitalistas de finales del siglo XVIII, en el mundo occidental.

Al hablar de esto, no es imposible ignorar la actual crisis económica que se extiende por casi todo el mundo occidental, marcada por la creciente ola de una población envejeciente que se levanta sobre las arenas de una estancada población jóvenes en edad productiva. Se ven los efectos de este fenómeno sobre los costos de la educación, de la salud y de la seguridad social. Se ven en igual medida los embates del desempleo, las nuevas desigualdades sociales emergentes y, sobre todo, la ambición de Poder sobre los recursos naturales. Y, en efecto, lo paradójico en esta tensión claramente existencial que establece el desequilibrio entre la realización material y la auto-realización —tanto individual

¹ Al hablar de “Ser humano”, apelamos al humanismo latinoamericano emergente encontramos las bases de este nuevo ser humano en las ideas de “justicia” y de “solidaridad”. Para profundizar en este aspecto, ver las obras de Hinkelammert, Sotolongo, Villamán, Quijano, Enrique Martín, entre otros.

como social—, es que los científicos sociales y los tomadores de decisión suelen buscar explicaciones plausibles y soluciones regularmente contingentes, poniendo toda su fe en la emergente sociedad tecnológica, altamente tecnificada, automatizada y robotizada, una ficción de nuestros ancestros que hoy se cristaliza profundizando el fenómeno antes descrito, tanto como las desigualdades sociales.

Para examinar el *laborantismo voluntariado* emergente, su potencial influjo en los actuales momentos, y su dimensión ética, es necesario profundizar en su anclaje humanístico, distinguir entre el *voluntariado remunerado* y el *no remunerado* para proyectar las oportunidades político-regionales, socioeconómicas y demográficas que actualmente propician su florecimiento y, en efecto, explicar cómo este se hace posible en beneficio de la *solidaridad*, necesaria para la construcción de espacios sociales auto-propiciadores del *bien común*.

La tesis que quiero sostener aquí argumenta que el actual *cambio de época* obliga a renovar antiguos ideales humanísticos que permitan trastocar el sentido actual del *laborantismo voluntariado* para definir su sentido ético, posible y necesario. La reflexión que eche raíces en este problema debe abordar el ideal de *laborantismo voluntariado* para la sociedad actual como redefinición epocal del *ser humano* mismo.

1. Redefinición del voluntariado en la transición epocal

Hemos constreñido nuestra forma de pensar la ciencia y el conocimiento al horizonte de las operaciones matemáticas, la estandarización o *rutinización* de su observación y a sus formas explicativas. Siendo esto válido para las ciencias sociales y humanas, la *estandarización* no es sólo el aspecto nuclear que posibilita la producción en masa y la expansión de los grandes mercados “capitalistas”, sino que a su vez revela nuestra actual manera explicar-nos como seres humanos.² En otros trabajos he llamado a este fenómeno *modernización de la modernidad*, una forma de explicar cómo el ser humano se lanza al abismo de la estandarización de sus propios valores a través del consumo masivo, desnaturalizándose o convirtiéndose en maquina humana³ mediante el cual estandarizamos los valores mediante el.⁴ Si la modernidad fue un cierto sentir y producir la vida que presumía el calificativo de “moderno”, la modernización ha sido la estrategia destinada a calcular la expansión de este sentir en todos los ámbitos de la vida: el Poder, el saber y la naturaleza. En diversos artículos de largo y calmado aliento, Norbert Lerchner aborda las causas y consecuencias del drama de la modernización en América Latina.⁵

Aunque estoy de acuerdo con la importancia del análisis sistemático, los modelos econométricos, los ejercicios lógicos formales y las complejidades que podemos descubrir mediante el análisis sistémico, las teorías de juegos y otros tantos novedosos tipos de enfoques y métodos, creo que los mismos solo adquieren su justa dimensión después o al ser complementados con el análisis más incipiente y germinal que surge de la palabra misma. Al decir *palabra* deseo connotar la globalidad de sentidos, de vasos comunicantes que se tejen hasta de forma inconsciente ante la sola pronunciación de una *palabra*, y que por ser justamente *palabra* reaviva las voliciones, las actitudes y disposiciones humanas en cada acto que existe a propósito de ella.

Al hablar de laborantismo voluntariado, la forma más pedagógica de discernir este punto sería coligiendo la palabra *voluntad* de la palabra *voluntariado*. Al margen de la acepción generalizada a

² Referencias al trabajo sobre modernidad y modernización.

³ Con otros matices, Deleuze y Guattari (1985) abordan este tema en su obra: *Anti Edipo: Capitalismo y Esquizofrenia*.

⁴ Para ampliar, el autor aborda este aspecto en Ortega (2012).

⁵ Norbert Lechner llama a este fenómeno “modernización sin modernidad” al distinguir que a diferencia de la idea de modernidad, la modernización es una visión técnico-instrumental referida a las ventajas que ofrecen unos y otros modelos de modernización, relegando la reflexión normativa de la reestructuración de la sociedad. Para ampliar esta idea, ver Lechner (1990).

partir de la cual comprendemos la palabra voluntariado como conjuntos de actividades⁶, podríamos definir voluntariado como unión o conjunto de voluntades.

Al contrastar este significado con las definiciones que suelen ofrecerse a la noción de *voluntariado*, descubrimos que estas suelen hacer referencia a las actividades que se realizan mediante voluntades y no a la *voluntad* misma. Este *lapsus social* de la producción lingüística que se da en la espontaneidad de la vida cotidiana, no nos sorprender al observar que una sociedad predominantemente basada en la racionalidad de los fines *normaliza, estandariza, somete a rutina*, las acciones humanas para así ordenar al ser humano. Se trata de una sutil forma de ejercer el poder que ofrece la engañosa sensación de *orden social*, aclimatando al individuo en la pérdida del sentido de las *cosas* y de sus significados.

El giro que damos al pasar de la comprensión del *laborantismo voluntariado* como *conjunto de voluntades* al de voluntariado como *conjunto de actividades*, implica la pérdida inmediata de la facultad que los individuos poseen sobre sus actos al conducirse hacia determinados fines aunado a otros individuos.

Aquí el mundo de los fines significa el mundo del logro de las actividades y no el significado de la voluntad que las rige. La *ética* de la voluntad debe ceder por necesidad el paso a la instrumentación que posibilita el fin. Así, podemos confundir el *voluntariado* que suma voluntades orientadas a defender los derechos ciudadanos, a rescatar personas en condiciones de desastres, a alfabetizar a los urgidos de educación formal, con el voluntariado militar de los países que concuerdan en intereses políticos, económicos o meramente militares: un simple ejemplo de otras nefastas formas que se desprenden de la manipulación de la idea de *voluntariado*.

En efecto, los ejemplos más complejos se entretajan en la multitud de acciones sin fines de lucro material pero marcadas por el interés de ganar poder simbólico, en las que las acciones voluntarias aparecen legitimadas y justificadas en fin altruista, como es el caso de las dotaciones temporales de empleos precariamente remunerados y carentes de garantías ciudadanas, de prestaciones laborales y de seguridad social, que florecen en contextos determinados por sus altos niveles de pobreza extrema. Aún más sutiles son aquellas acciones que apoyadas en estrategias de voluntariado y en fines aparentemente humanitarios conducen a legitimar acciones políticas ligadas al clientelismo, al desvío de fondos públicos, así como a cooptar, marginar o exterminar la influencia de organizaciones políticas minoritarias, incorporando masivamente a personas desempleadas en proyectos sociales basados en precarios niveles salariales y limitadas garantías jurídicas de seguridad social.

La *transición epocal*⁷ que vivimos redefine los tradicionales fundamentos de la noción de *trabajo* y de *empleo*. Lo que se advierte es el dramático paso de un modo de producción fabril, mecanizado, de producción industrial en serie y a escala, a uno automatizado y robotizado marcado por la virtualización y la digitalización de los procesos humanos: la metáfora romántica de Mary Shelley y Percy Schelley del monstruo que creado por el hombre aspira humanizarse tiene un doble significado en la reflexión social contemporánea, que se abstrae de la metáfora de un Prometeo salvador basado en el ideal de progreso material y espiritual propiciador del desarrollo científico y tecnológico, y el de su realidad antinómica, la metáfora realista de un Prometeo. Todos los cambios de modo de producción significan cambios de época que traen consigo cambios en las concepciones que se erigen sobre el *ser humano* para legitimar un tipo de orden social. Así lo vivió occidente con el paso del esclavismo al feudalismo, y con el paso del industrialismo al mercantilismo. La actual transición hacia este modo de producción se combina con nuevas y diversas realidades que se expanden imparablemente con el empuje del capitalismo mercantilista y financiero contemporáneo: la aspiración de reducir el tiempo

⁶ Veamos la definición de Pedroza Alquézar que no por nuestra crítica deja de ser válida pero refleja en parte aquello que deseamos connotar aquí: “El voluntariado puede definirse como el conjunto de actividades de interés general desarrolladas por personas físicas, siempre que las mismas no se realicen en virtud de una relación laboral, funcionarial, mercantil o cualquier otra retribuida, sin perjuicio de que complementen la actividad de estas otras relaciones” (2001)

⁷ Con referencia a la idea de cambio de época, antes descrita.

dedicado al trabajo para incrementar el tiempo *libre* dedicado a la auto-realización individual se combina con la sustitución cada vez más patente de la fuerza humana de trabajo por la automatización inteligente de los procesos productivos, que se traduce en un incremento del desempleo estructural; la aspiración de convertir el trabajo en un medio de autorrealización más que de auto-sustentación de necesidades materiales contrasta con la laicidad o banalización de la vida; la rigidez de los tradicionales ambientes laborales definidos en espacios físicos, riñe con la virtualización de ciertos renglones de actividad laboral; el pregón del desarrollo tecnológico que inspira la virtualización de la vida, riñe con relación a la deslocalización fenómenos sociales que antes se daban *cara a cara*, y con respecto al desarraigo espiritual y disposicional del individuo, cada vez más ajeno a la necesidad de una presencia física como constatación de la realidad circundante.

Como consecuencia, la inestabilidad laboral ligada a los altos niveles de desempleo permanente ha pasado a ser una patología social de carácter casi universal. En este contexto, las Organizaciones del Tercer Sector u organización civiles sin fines de lucro tienen un trascendental rol. Si bien es cierto que muchas personas encuentran el sentido de su auto-realización en el ámbito mercantil, puede decirse que más que en cualquier otro apartado de la vida humana, el laborantismo voluntariado —entendido aquí como suma de voluntades—, encuentra en el Tercer Sector un cierto sentido de la *gratuidad* que entronca con la auto-realización más que con la mera sustentación material; con el servicio constructivo social e individualmente, más que con la banalización de la vida; con el reconocimiento presencial y contextual de los problemas humanos fundamentales más que con su virtualización, deslocalización y desarraigo.

Las instituciones del Tercer Sector —predominantemente ligadas a objetivos sociales y humanos— es la pesa que contiene la balanza de la transición epocal que apunta a la modernización de la modernidad que instrumentaliza todas las esferas de la vida y mediatiza el orbe de la realidad social.

Ser voluntariado en este caso implica “voluntad” ética que conduce a compromisos. Los compromisos no sólo implican fines sino medios que a su vez entrañan a otros seres humanos que actúan en conjunto, pues deben resultar beneficiados por las acciones constreñidas en esos compromisos. Siguiendo la visión kantiana de libertad que inspiró el ideal de un Estado Social Democrático y de Derechos predicada por Kelsen, el *compromiso consigo mismo* adquiere significado en forma de reconocimiento de los derechos del *otro* y de *lo otro*, y esto es tolerancia —un valor que desde nuestro punto de vista conduce a la razón del equilibrio intersubjetivo entre las acciones y las reacciones de los individuos que coexisten en un mismo espacio de intercambios, ya sean estos físicos o virtuales—.

El *laborantismo voluntariado* como forma de acción social y el sentido de gratuidad que implica y que parece ser de consenso entre quienes lo reflexionan, radica en su instauración jurídica, posición con la que no estamos cabalmente de acuerdo⁸ ¿Cómo pueden las acciones voluntarias que a falta de una retribución material no pueden encontrar una justificación jurídica contractual entre empleador y empleado? ¿Y cómo puede este tipo de relación ser considerada como real contrapeso ante los inminentes desafíos que se planteados ante las transformaciones de modelo de producción y de nuestra tradicional forma de concebir el trabajo y labor en esta transición epocal?

En respuesta a este argumento que impide conciliar el inmediato y necesario consenso entre el mundo empresarial y el mundo de la gratuidad social, afirmamos que la virtud del voluntariado radica en el valor simbólico del componente gratuito que da el empleado a una organización sin fines de lucro. Aun así, existen relaciones de trabajo social comunitario establecidas en base a acuerdos y compromisos de palabra y en las que prevalece el estímulo simbólico de la acción por encima de estímulo material individual. Como respuesta a la actitud utilitarista que impregna a los seres humanos

⁸ Ver el texto de Pedro Alquézar. Alquézar (2001) niega que el voluntariado pueda ser considerado como una relación jurídica laboral “puesto que le falta una de sus principales notas definitorias: la retribución” (p.68).

en el *mundo de los fines*, los activistas de la justicia, la equidad y la solidaridad nos orientamos hacia un nuevo orden —de *anarquismo social*⁹ con relación al orden capitalista establecido—. Este nuevo orden debe encontrar en el *cooperativismo* las bases estructurales para articulación de compromisos sociales de igualdad y justicia por encima de las relaciones puramente económicas.¹⁰ De hecho, gran parte del trabajo remunerado hoy en día entraña un cierto componente no remunerado por el empleador debido a la incapacidad del empleado hacer valer sus derechos laborales, a la debilidad de las instituciones que rigen el trabajo, especialmente en los países en vía de desarrollo, o bien debido a la flexibilidad de las relaciones laborales estatuidas entre empleador y empleado.

Si es cierto que la remuneración es la evidencia de una relación contractual, creemos que el significado que adquiere el *laborantismo voluntariado* para la *transición epocal* es más determinante aún, si somos capaces de resinificar la *gratuidad* como *voluntad individual* dirigida hacia la *responsabilidad social*, religando así la *auto-realización espiritual* con la *realización material de la vida*.

2. Trans-modernismo y anti-utilitarismo, no negación de la razón instrumental

Con el asentamiento de este ideal científico que intenta sostener la comprensión del mundo natural, social y psicológico en la sistematización calculadora de los fenómenos de la *vida* —amparada esta en el ideal de universalizar la modernización y el progreso como formas dominantes del *pensar la vida*—, han emergido nuevos y diversos *saberes* que sugieren dar una visión holística a las transformaciones que experimenta nuestra tradicional concepción de *ser humano*.

El enfoque crítico de lo que quisiera denominar aquí como *trans-modernismo*¹¹ es uno de esos variados saberes que estamos forjando en América Latina. La renovada mirada que damos al mundo debe unir los polos opuestos del *Eros* heredado de nuestra modernidad occidental.¹² Esta expresión de lo moderno debe llevarnos a la emancipación de la tiranía que hemos erigido sobre nosotros mismos al concebir el “conocimiento” como “poder de opresión”, de “manumisión” que hoy en día se difumina sutil y subrepticamente en las redes mediáticas de comunicación que sujetan la psicología colectiva en torno a un tipo de orden social que desarraiga el ideal de *bien común* del *ser humano*. La voluntad suprema que lleva a combatir en contra de ese *Eros*, en contra de esa fuerza, en contra de esa racionalidad heredada, es la capacidad para *despertar* del *adormecimiento*, pues en realidad el *ser humano* dormita. La crítica que levantamos con esta visión del mundo conduce a la difícil orfebrería de reconciliar las dualidades del Ser y no a eliminar alguno de los aspectos de esta dualidad. Hacer esto último significa cercenar al ser humano, pues sus estructuras biológicas le unen a un tipo de comprensión dualista del mundo, las lenguas conocidas conducen a explicaciones dualistas, la racionalidad causal impregna nuestra actual manera dualista de ver y sentir el mundo que ondula entre lo bueno y lo malo, lo alto y lo bajo, y así *at infinitum*: la dualidad es la primera emancipación necesaria para el desarrollo de un nuevo conocimiento y de una nueva visión de las relaciones humanas

⁹ Diversos autores y líderes activistas de esta tendencia consagran sus esfuerzos en el desarrollo de acciones comunitarias, sin fines de lucro que pugnan por reestablecer los lazos de solidaridad e integración social que se han resquebrajado con el asentamiento del *capitalismo salvaje*.

¹⁰ El cooperativismo no es una tendencia actual sino más bien antigua. Por diversos factores, hemos llegado a la concreción de un estado en el que las relaciones económicas interesadas rigen todo el orden de la vida y socaban aspiraciones de mayor trascendencia, en términos de realización material y espiritual, de alcance planetario y universal.

¹¹ Concepto de Transmodernismo de Enrique Dussel en su obra “Políticas de la Liberación: Historia Mundial y Crítica (2007)”.

¹² Revisar artículo sobre “Eros” que una vez estudié en el Bonó. Allí se describen los polos opuestos de Eros, su eterna necesidad de reconciliación.

basadas en la *responsabilidad social*¹³ ¿O es que acaso podríamos modificar al hombre sin correr el riesgo de perder al *ser humano* que se ha venido elevando para sí mismo con el paso de la evolución espontánea de sus facultades? ¿O es que acaso seríamos capaces de evitarnos el bien de crear el monstruo, observarlo por un momento, y más tarde, al contemplar tal creación ¡nuestra creación suprema! eliminar entonces radicalmente los trazos de su posible desarrollo y autonomía? Ligado a esta impotencia natural del hombre frente a sus creaciones, se ha expandido el orden actual y se ha universalizado la soberbia de unos valores predominantemente utilitaristas desligados del “Otro”.

El impulso que lleva a religar la *voluntad* a la idea contemporánea de *laborantismo voluntariado* es la misma que intenta devolver la ética a la discusión y a la construcción puramente instrumental de los modelos económicos y de orden social, tal como lo vemos hoy. Mientras estos aspectos reciben una visibilidad macroscópica de la vida social por sus implicaciones globales en la población, aquel, referido a la noción de *voluntariado*, registra una visibilidad aparentemente micro en número de personas, pero de implicaciones globales sobre la sociedad en su conjunto.

Para nosotros, el *laborantismo voluntariado ético* se fundamenta en la voluntad de *dar de sí*¹⁴. Para construir esta forma colectiva de *dar de sí* es necesario superar algunas falacias que suelen estar presentes en el discurso ligado a lo tradicionalmente denominado como *laborantismo voluntariado*.

Por ejemplo: a) “se suele pensar el voluntariado más por la connotación individualista que adquiere esta palabra que por la connotación que apela a la acción colectiva”; b) al escuchar la palabra voluntariado en una conferencia, seminario o charla de motivación, se forma uno la idea de que “voluntariado es siempre beneficioso para la sociedad”; c) en consecuencia, quien escucha llega pasivamente a la convicción de que “el voluntariado no depende o no está ligado a la retribución material inmediata”, d) dejando de percibir que el mismo muchas veces “viene ligado al emprendimiento empresarial-capitalista que se afirma en la actitud utilitarista e instrumental del egoísmo capitalista”, y e) fundamentando lo anterior en el hecho de que “el voluntariado es posible cuando se han superado las necesidades materiales inmediatas”, esto es: *dar de sí* es posible cuando esto mismo no es necesario con relación a mí.

En la construcción de un voluntariado ético y responsable la connotación social y no la individual cede ante fuerza que empuja al individuo hacia la acción. El individuo deja de ser “Yo” para ser “Ellos”. Ejemplifiquemos este acto. En un juego deportivo como baseball la acción individual se convierte en acción colectiva conforme el individuo preservando su “Yo” se reconoce como el “Nosotros” —el equipo de baseball—, esto posibilita el descubrimiento y posterior asalto de las estrategias encubiertas por el equipo contrario para triunfar sobre este. En las acciones colectivas de voluntariado el “Yo” debe reconocerse como el “Ellos” —los necesitados—, pues mediante este reconocimiento de la voluntad dadora se construye la implicación, empatía frente a aquellos que carecen de una estrategia para operar en contra del “Nosotros”. En alguna medida, ese acto de la voluntad de dar a través del “Nosotros” —es decir, nos unimos para *dar de sí*— debe ser un arte del despojamiento, de liberación del *ego*, de emancipación con relación a las diversas formas que adopta el egoísmo capitalista contemporáneo, y es a su vez una creación de quienes se unen para *dar de sí*. Al referirnos así de la connotación lingüística que recibe el “Nosotros”, recuerdo a Nietzsche que escribía algo como esto: “doy de mí que es todo lo que tengo para dar”¹⁵. La trascendencia de este *dar de sí* no pertenece al individuo, sino que más bien se distribuye a través del significado del acto que aliado a la voluntad, ha unido al grupo de individuos dadores. Por esto, una ética del voluntariado ligada a la responsabilidad, no puede subsistir si el bien que se desprende del acto no puede ser generalizable al resto de la humanidad. De esto se desprende, que existen acciones de voluntariado que intentan

¹³ Esto requiere de una referencia que la justifique.

¹⁴ Nietzsche en su obra “Así habló Zaratustra” (2010) plantea el sentido de este *dar de sí* que aquí queremos connotar.

¹⁵ Para profundizar en este punto, ver el texto “Así hablaba Zaratustra” (2010).

legitimarse mediante predicaciones de *bien común*, pero se develan fácilmente como actos rechazables en virtud de su relatividad ética.

En el contexto del voluntariado ético quedan excluidas todas las formas de colonización, dominación o manumisión mediante el voluntariado militar, organizado por las armas ni por la acción civil. La mirada que damos aquí al voluntariado ético esquiva todo uso intencional de entidades morales, empresariales o “sin fines de lucro” orientadas al aprovechamiento *negativo* de la fuerza de trabajo y de la inteligencia humana no retribuida, bajo la justificación de un humanitarismo o un altruismo que puedan darse al margen del consentimiento de los individuos que conforman un grupo bien intencionado. En ese horizonte, se rechaza toda acción que se haga llamar voluntaria dirigida a legitimar el poder y el saber de una determinada espiritualidad y de una determinada religiosidad, por encima de las demás creencias o bien para el logro de privilegios materiales y simbólicos que puedan ser usados para la manipulación de las creencias.

Todos estos tipos de acciones que se encubren en el significado de la palabra voluntariado, llevan el fardo del utilitarismo contemporáneo¹⁶, y perpetúan las desigualdades que heredamos de un orden social colonizador del saber y del poder. Esta voluntad dadora que denunciamos sufre la ceguera de correr tras un fin ideológicamente interesado¹⁷. La marca ideológica del fin engañosamente humanitario visibiliza falazmente un significado legitimador y válido para quienes lo adscriben, y oculta la verdad del fin perseguido. En la acción ideológicamente condicionada se entretajan grupos que ocultan su verdadero interés y otros que ven la posibilidad de materializar sus intereses particulares no ligados al fin humanitario. El fin humanitario deja de ser una finalidad última y la órbita divergente de acciones condicionadas hacia el fin humanitario violenta el ideal de una ética con sentido universal. Sin percibirlo ni saberlo, las premisas que antes creíamos verdaderas se vuelven relativas y ayudan a diagnosticar las expectativas reales y concretas¹⁸, la visión que lleva a reconocer al Otro como el prójimo, y a su entorno de coexistencia mediante la empatía que se convierte en mi contexto de acción, se obnubila. La realidad pierde su sentido epistémico, dando paso a la “opinión” valorativa y particular que tiende a dominar la dimensión ontológica de la acción humanitaria —la justificación real de la acción—. Este relativismo de la acción humanitaria pone en duda el carácter remunerativo de un voluntariado ético. Las premisas legitimadoras del fin humanitario conducen a justificar una acción empresarial remunerada como acción voluntaria, o bien la gratuidad intrínseca en la auténtica voluntad dadora conduce a la sutil esclavización y manipulación de la fuerza y la inteligencia humana para fines particulares, utilitaristas. En efecto, esta dualidad lleva a errores tan profundos y mordaces como los que hemos derivado de la barbarie capitalista, de los monopolios financieros y del utilitarismo *moderno*.

En contra de esta corriente, emergen dos condiciones ideales que definen el voluntariado anti-utilitarista y la ética necesaria en esta transición epocal. La primera observa un *laborantismo voluntariado* no remunerado que florece con espontaneidad cuando los que orbitan en torno a un fin humanitario ostentan una cierta auto-realización material, espiritual o simbólica que posibilita influir ulterior y positivamente sobre el prójimo. De este tipo de acción humanitaria quedan excluidas todas aquellas formas de humanitarismo segadoras de la libertad del individuo que le conduce hacia la auto-realización. La segunda condición observa un tipo de voluntariado remunerado y dirigido a propiciar el sentido de auto-realización necesario para que el individuo pueda constituirse en proyecto para la sociedad, siempre que esta condición no esté ligada a un fin exclusivamente empresarial. De esta

¹⁶ Sobre este aspecto, ver “La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria”, de Paulo Henrique Martin (2012).

¹⁷ Para profundizar en esta concepción de lo “ideológicamente interesado”, ver la obra “Ideología y Utopía” (2004), en la que Karl Mannheim ahonda en la noción de ideología y acción, como interpretación de estos conceptos que ya habían sido estudiados y replanteados por Karl Marx.

¹⁸ Reales y concretas en sentido planteado por Hegel: Lo real es lo que desde mí me ayuda a comprender lo otro.

condición quedan excluidas las acciones aparentemente humanitarias, llevada a cabo por empresas y monopolios que con sentido utilitarista intentan compensar los efectos nocivos que despojan sobre el medioambiente y sobre los seres humanos, como forma de legitimar o bien de justificar sus lucrativos beneficios particulares. Esta visión es inclusiva si explica y posibilita la convergencia entre un tipo de voluntariado remunerado y un tipo de voluntariado no remunerado, y es más excluyente si la finalidad humanitaria encuentra su fuente de legitimación en la ideología política, social y económico-utilitarista que aquí combatimos.

Un mundo en el que todos o casi todos tienen acceso a la información y a la construcción del *dato*, y con ello a la interpretación comprensiva de los problemas, así como tradicionalmente lo hizo el profesional de las ciencias sociales, el científico social, el filósofo —en fin el humanista— no es una mera metáfora o idealización que se en una época determinada: El humanista es debe ser algo más que un constructor de teorías, debe ser un *sanador o un curador*¹⁹ de los datos, de las interpretaciones, de los ocultamientos, de los disfraces del sentido, de las motivaciones e impulsos del inconsciente individual²⁰ y colectivo²¹: el humanista debe ser un *descolonizador*²².

Como se ve, lo que pretendemos *curar* aquí al tomar como objeto de estudio el concepto de *laborantismo voluntariado*, no es más que el ocultamiento del utilitarismo contemporáneo en la voluntad de *Dar de sí*, que milita en contra del correlato ético universalista de este Dar.

Referencias

- Alquézar, S. I. (13 de Octubre de 2001). La importancia creciente del voluntariado. *Acciones e Investigación Sociales*, 61-73.
- Hinckelammert, F. (1982). *Crítica a la razón utópica*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigación.
- Lechner, N. (Marzo de 1990). ¿Son Compatibles modernidad y modernización? Desafíos de la democracia latinoamericana. Chile: FLACSO [Documento de trabajo].
- Lechner, N. (Diciembre de 1995). La democracia entre la utopía y el realismo. *Revista Internacional de Filosofía y Política*, VOLUMEN(6), 111.
- Mannheim, K. (2004). *Ideología y Utopía: Una introducción a una teoría del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martin, P. H. (2012). *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. Brasil: Fundación Ciccus.
- Nietzsche, F. (2010). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ortega, P. (Mayo de 2012). Las ideas del progreso y la modernidad como discurso de las instituciones políticas en América Latina y el Caribe. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*(5), 91-115.
- Simmel, G. (1971). *On individuality and social forms*. United States of America: The University of Chicago Press.

¹⁹ Referencias al Congreso sugerido por Leopoldo.

²⁰ Ver Ideología y Utopía: Introducción a una Sociología del Conocimiento de Mannheim (2004).

²¹ Ver Carl G. Jung cuyos desarrollos en el campo del psicoanálisis posibilitó el abordaje de la noción de “inconsciente colectivo”, no sólo en el campo de la psicología, sino también en el ámbito de las ciencias sociales en general.

²² Estas referencias a la decolonialidad del saber y del poder se fundamenta en los desarrollos de autores como Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Pedro Sotolongo, entre otros.

